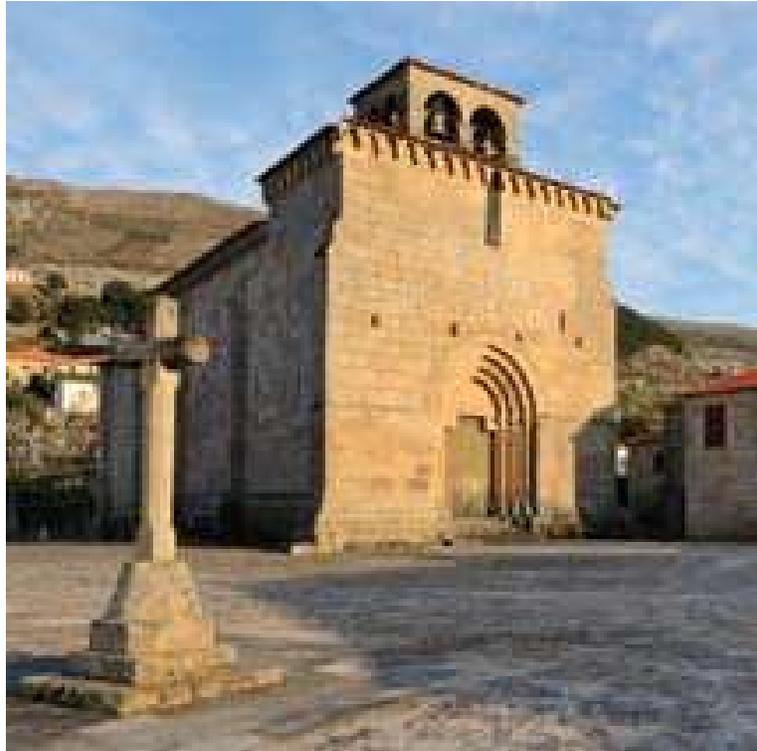
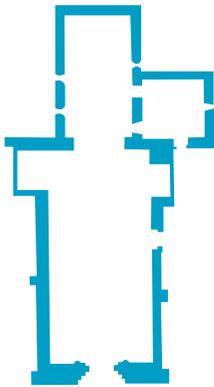




30.

IGLESIA DE SAN MARTÍN DE MOUROS



Lugar de Sub-Adro
São Martinho de Mouros
Resende



41° 6' 6.90" N
7° 53' 54.92" O



+351 918 116 488



Domingo, 8h30
(invierno) o 8h (verano)



San Martín
11 Noviembre



Monumento Nacional
1922



P. 25



P. 25



x

Imponente, la Iglesia de San Martín de Mouros se yergue a medio declive al final del arroyo de Bestança, en su caudal por donde corre hacia el río Duero. Su silueta se impone alejada del caserío. El macizo turriforme que forma su fachada principal convierte a esta Iglesia románica en algo realmente único, tanto por su carácter inédito en el seno del románico portugués, como por el supuesto carácter militarizado que asume. Este aspecto es acentuado por las estrechas troneras que iluminan la nave. En la parte superior, una cornisa descansa sobre una banda lombarda, motivo utilizado en el románico de la cuenca del Sousa y del Tâmega, cuyos pequeños arcos descansan sobre canecillos con decoración zoomorfa, en forma de cabezas de bóvidos, algunas de ellas más acabadas, otras más esbozadas o desgastadas.

Ocupando toda la anchura de la Iglesia, esta fachada-torre enmarca, a su vez, una portada cuyas tres arquivoltas descansan en capiteles de temática animal y vegetal, elegantes y con la escultura ya sujeta a la cesta, anunciando los tiempos góticos venideros. El conjunto está rodeado por un friso ajedrezado y su imposta se prolonga por toda la fachada. Justo encima de éste podemos observar



cuatro canecillos que comprueban que existió aquí una estructura con alpendre. El carácter tardío de la edificación está indicado por la existencia de una inscripción, relativa al año de 1217, grabada en la cara exterior de la capilla mayor que nos señala el inicio de su construcción o la conclusión de una primera fase constructiva, posiblemente, la de la cabecera. Edificada, pues, ya en pleno siglo XIII, la

Iglesia nos presenta una cronología que se aproxima de sus congéneres de los valles de Sousa, Tâmega y Duero.

Es a partir del siglo XIII que encontramos las primeras referencias documentales que se refieren a ella. A partir de entonces estas se vuelven más regulares. De patronato real, de acuerdo con la información de las inquisiciones regias de 1258, la Iglesia pasó a pertenecer a la Casa

LA IGLESIA-FORTALEZA

No nos podemos olvidar que, de un modo general, el ambiente de la Reconquista cristiana se reflejó en la arquitectura románica portuguesa, pues fue aquí que este nuevo estilo arquitectónico encontró un ambiente y un espacio de afirmación muy propio de desarrollo, imponiéndose a medida que avanzaba la reorganización del territorio fomentada por los monarcas cristianos.

La denominación de "iglesia-fortaleza" es muy referida en nuestra bibliografía dedicada al románico, especialmente en la que se desarrolló a comienzos del siglo XX. El hecho de que muchas iglesias aparezcan almenadas y el surgimiento de algunas torres con carácter militar, asociadas a monumentos de carácter religioso (aunque estas sean en su mayor parte de la época gótica), como la del Monasterio de Travanca (Amarante) (p. 212), son justificaciones suficientes para que muchos autores defiendan la existencia de una tipología típicamente portuguesa y que revela un evidente carácter militar, aunque éste sea más retórico de que propiamente militar. Digno de nota es el hecho de esta Iglesia es la única que fue tratada, con igual importancia, en el rol de "Castillos del primer período medieval" en la monumental obra de la autoría de Damião Peres, dada a la imprenta en 1969, intitulada *La gloriosa historia de los más bellos castillos de Portugal*.





de Marialva (siglo XV) y a la Universidad de Coimbra (siglo XVI).

Entremos. Con la amplia espacialidad de la nave única de esta Iglesia consagrada al obispo de Tours contrasta la organización espacial de la primera habitación de la Iglesia y que corresponde al macizo turri-forme. Aquí encontramos tres estrechas naves coronadas por bóvedas de pedrería paralelas que descansan sobre dos altos y robustos pilares cuadrangulares, a los que se adosan medias columnas a tres de sus lados. Capiteles esculpidos completan este conjunto: en ellos podemos observar temas vegetales y antropomórficos donde destacamos la representación de un hombre siendo tragado por las piernas por figuras monstruosas, temática que se repite en un capitel del arco triunfal y en uno de los de la portada principal.

Ciertamente de un periodo posterior el arco triunfal, apuntado y coronado por un catalejo moldurado, está formado por tres arquivoltas que descansan en pequeñas columnas embutidas en el muro, con capiteles también decorados, esculpidos en un granito de grano más fino del que se utilizó en el resto de la Iglesia, lo que

también permitió un tratamiento más perfecto y definido de las formas esculpidas. Al nivel de las arquivoltas observamos motivos denticulados.

Fue durante la Época Moderna que se creó el mobiliario litúrgico y otros elementos que ocupan la Iglesia de San Martín de Mouros. Tocándole al patrono la construcción del patrimonio de la capilla mayor, destacamos aquí los adornos de artesanos con temas hagiográficos y alegóricos que se remontan a la primera mitad del siglo XVIII, revelador de la espiritualidad y de la catequética contrarreformista a que no debe ser ajena la intervención jesuítica. El retablo mayor, en estilo nacional [1690-1725], destaca por el trono eucarístico, donde sobresale una representación de la Ascensión de Cristo. Realizadas cerca del año 1530 en la capilla mayor destacan dos pinturas al óleo pintadas sobre una tabla que representan escenas de la vida de un *San Martín* caritativo y místico y que han sido atribuidas, erróneamente, a la escuela de Grão Vasco. Se trata en realidad de unos trabajos atribuido a los Maestros de Ferreirim.



A cargo de los parroquianos, los retablos de la nave, construidos también dentro del lenguaje barroco, llamado nacional [estilo que se desarrolla durante el reinado del rey João V (r. 1706-1750)], son más sencillos que el retablo mayor. Se consagran los retablos colaterales al Señor de las Llagas y a Nuestra Señora del Rosario y el lateral (del lado derecho de la nave) a la Señora del Destierro. Aunque no siendo de la responsabilidad de los patronos, pues se sitúan en las paredes colaterales de la nave (por tanto a cargo de los parroquianos), podrían datar de los últimos años del siglo XV las pinturas de que restaron las representaciones (hoy encubiertas por los retablos) de *San Martín* y cierta figura femenina vistiendo un hábito benedictino. Además, se debe destacar la presencia, en los varios altares y sobre ménsulas, de piezas de imagen de buena calidad plástica, de las que sobresale San Martín de Tours, el patrono.

Durante los años 40 del siglo XX, la Iglesia fue objeto de una profunda intervención de restauración que buscó acentuar, de forma retórica, su aspecto militarizado, aislando la torre campanario al modo de garita y demoliendo algunas edificaciones en el entorno de la Iglesia para dar a esta última una más pretendida y activa legibilidad. En el interior, se eliminó el estuco y se apeó el coro alto que se encontraba en la zona del macizo turri-forme. Ya en la década de 60 del mismo siglo fue destapiado el curioso arco derribado y ornado con perlas que vemos en la capilla mayor.

